

UNA PUESTA AL DÍA SOBRE EL FORMATIVO DE LA QUEBRADA DEL TORO (SALTA, ARGENTINA)

María Eugenia De Feo*

ABSTRACT

This paper summarizes recent progress made in researching early formative occupations (700 B.C. - 500 A.D.) in Quebrada del Toro (Salta, Argentina). Recent studies have documented a large number of archaeological sites with this chronology, showing wide variability in their locations, architectural features, artifact sets, and functional characteristics. This updated record includes villages already known and others identified in recent years, rock art sets, cave occupations, eaves grazing sites, among others. Information collected is used to discuss the organization and use of space model traditionally proposed for the area, particularly regarding the assumption that early village communities were economically self-sufficient. The results lead to rethink this concept in the context of socio-economic strategies that involved regional and macro-regional mobility, and included formally and functionally different settlements located in microenvironments with differential availability of resources.

Keywords: *Formative – space models – variability – mobility*

* CONICET. Museo de La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

INTRODUCCIÓN

Gran parte del conocimiento alcanzado acerca de las sociedades formativas del noroeste argentino se construyó desde una mirada puesta en la aldea. Esto se debió a que uno de los aspectos tradicionalmente considerado para definir tales ocupaciones fue la presencia de asentamientos estables, conjuntamente con el advenimiento de economías productoras y nuevas tecnologías como la cerámica, entre otras (Willey y Phillips 1958; González y Pérez 1966; Núñez Regueiro 1974; Raffino 1988; Tarragó 1996). Esta perspectiva, que caracterizó a los primeros estudios sobre el Período Formativo, aunque no se limitó a este momento, se vio reforzada inicialmente por una praxis de campo pocas veces orientada por prospecciones sistemáticas, y en gran medida, condicionada por la mayor visibilidad del registro asociado a los sitios aldeanos.

Si bien en la actualidad existe consenso entre los investigadores en que la vida cotidiana de las sociedades formativas se articuló en torno a dichos asentamientos, constituidos simultáneamente como espacios de residencia y producción, y en los cuales se desarrolló un amplio rango de actividades sociales, económicas y rituales (Delfino *et al.* 2010; Scattolin 2010), está claro también que no sólo se circunscribió a éstos. Por el contrario, la evidencia material da cuenta de una compleja dinámica en el uso del espacio, que en muchos casos comprende una amplia diversidad de sitios y escenarios. Este cambio de mirada ha sido en parte resultado de una reorientación de las investigaciones hacia enfoques de carácter regional. Por su lado, los estudios etnográficos y etnoarqueológicos en grupos agropastoriles o pastoriles altoandinos contemporáneos ofrecieron marcos desde los cuales explicar la diversidad arqueológica observada (Merlino y Rabey 1978; Gundermann 1984; Olivera 1991; Yacobaccio y Madero 1994, por ejemplo) o, dicho de otra manera, dinamizar los sistemas de asentamiento de estos grupos. Sobre dichos modelos volveremos cuando discutamos la información presentada.

No obstante, la arqueología de las primeras sociedades sedentarias y productoras de alimentos de la Quebrada del Toro no escapó a esta tendencia que mencionábamos en un inicio. Hacia finales de los años sesenta, la División de Antropología del Museo de La Plata llevó a cabo investigaciones en el área (Raffino y Togo 1970; Cigliano *et al.* 1972, 1976; Raffino 1977), que permitieron localizar seis instalaciones asignadas al Período Formativo Inferior (700 A.C - 500 D.C.), las que fueron definidas como aldeas sobre la base de unos veinte rasgos arquitectónicos y de emplazamiento (Raffino 1977). De estos sitios, sólo Las Cuevas, Cerro El Dique y Potrero Grande fueron excavados de manera más intensiva, mientras que La Mina, Las Capillas y La Encrucijada corresponden a hallazgos aislados. Se observó que todos ellos comparten una serie de rasgos arquitectónicos y patrones en los conjuntos alfareros, tales como la planta circular de tipo semi-subterránea, –entre los primeros– y la presencia de alfarería gris monocroma, tricolor o Vaquerías e incisa y grabada, esta última de importantes semejanzas con la Tradición San Francisco, en lo que respecta al registro cerámico. Sobre la base de la evidencia colectada en estos primeros trabajos, se propuso un modelo de aldeas agropastoriles, económicamente autosuficientes, localizadas próximas a los fondos de valle y cursos de agua permanente (Raffino 1977).

Luego de transcurridas casi tres décadas desde que se realizaron estos trabajos, lapso durante el cual no se llevaron a cabo estudios orientados hacia las sociedades aldeanas formativas, comenzamos a trabajar en el área. En particular, nos motivaba poder someter

a evaluación, a la luz de nuevas evidencias, supuestos y modelos teóricos instalados en el discurso arqueológico, referidos a la manera en que estas comunidades organizaron e hicieron uso de su espacio. En otras palabras, nos interesaba profundizar sobre los procesos sociales de configuración del espacio, entendido este último, como resultado de relaciones que los seres humanos/sociedades entablan con su medio, como de aquellas que establecen con otros seres humanos/sociedades (Ingold 1993). Consideramos además, que tales configuraciones no son simplemente un reflejo de estas relaciones sino también un ámbito donde y a partir del cual éstas se construyen (Gregory 1978; Soja 1989).

Con este objetivo nos propusimos, en primera instancia, ampliar el registro de sitios formativos mediante nuevas prospecciones y caracterizar los contextos propios de cada uno de ellos, atendiendo a cuestiones como su emplazamiento en el medio, arquitectura y conjuntos materiales.

Los trabajos realizados durante los últimos años han permitido no sólo documentar un importante número de instalaciones con cronología formativa sino que, además, evidenciaron un registro caracterizado por una amplia diversidad de sitios. Diversidad que se manifiesta en sus características de emplazamiento, arquitectónicas y artefactuales y que será objeto de discusión en este trabajo.

En los párrafos siguientes, luego de una breve caracterización del área y de la metodología de campo empleada, se sintetizan los principales resultados alcanzados en lo que se refiere a las sociedades aldeanas más tempranas, es decir, aquellas cuyas ocupaciones se sitúan entre el siglo VIII A.C. y el VI D.C., período definido como Formativo Inferior (Raffino 1977) o Temprano. En este recorte se ha dejado a un lado la información recabada acerca de las ocupaciones comprendidas entre la segunda mitad y finales del primer milenio de la era (Formativo Superior *sensu* Raffino 1977). Esto básicamente porque abordar al Formativo en el sentido amplio del mismo sería demasiado extenso en cuanto a la información novedosa recolectada y la complejidad de los procesos verificados. Hacia el final del trabajo se discute, a la luz de nueva información, el modelo de organización y uso del espacio tradicionalmente propuesto para las comunidades formativas locales.

LA QUEBRADA DEL TORO: AMBIENTE Y ESTRATEGIAS DE TRABAJO

El área de trabajo corresponde a las porciones media y septentrional de la Quebrada del Toro y tributarias en el Departamento de Rosario de Lerma, Provincia de Salta (Figura 1). Esta se encuentra dentro del ámbito llamado "Prepuna", en la Cordillera Oriental de la Puna de Salta y borde oriental del altiplano puneño. Se trata de una región de transición altitudinal entre el alto relieve puneño y las llanuras y cordones montañosos del este y sudeste, donde predominan los cordones de disposición aproximada norte-sur, los cuales definen estrechas y pronunciadas quebradas (Vilela 1956). Entre ellas se destaca la del Toro, de aproximadamente unos 100 km de extensión y un sentido noroeste-sudeste, y otras menores, tributarias de la primera, tales como Las Cuevas o Tastil, Las Capillas, Incahuasi y Tres Cruces. Los cursos de agua permanentes que las surcan, irrigan los fondos de valle y originan vegas aptas para el desarrollo de actividades agropastoriles, constituyendo polos de atracción para las poblaciones humanas. También actúan de la misma manera las vegas de altura ubicadas en cotas superiores a los 3700 msnm.

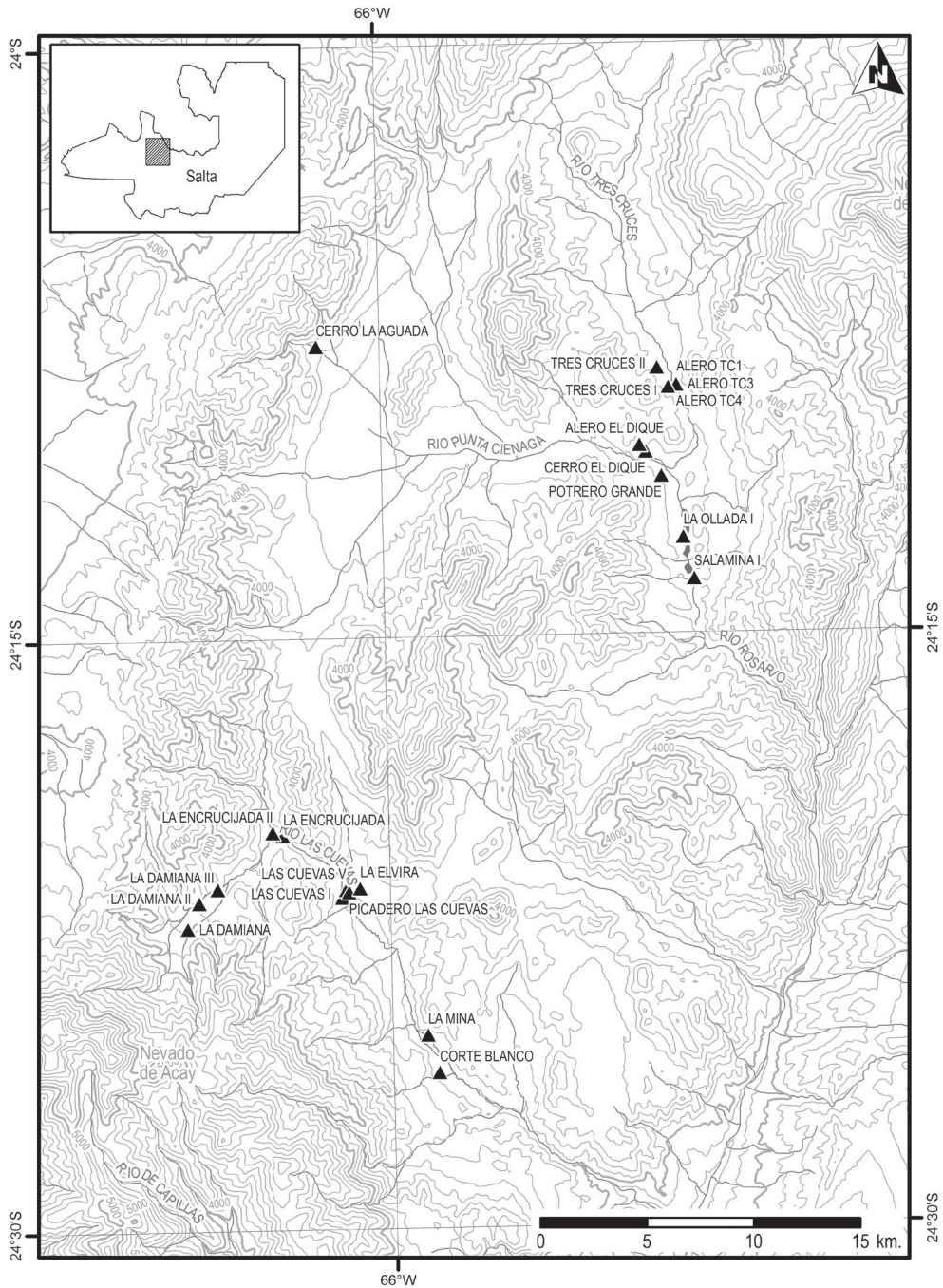


Figura 1. Mapa del área con ubicación de los sitios mencionados en el texto.

En virtud de la gran extensión que ocupa el área de trabajo se seleccionaron dos sectores para su estudio. Su elección respondió parcialmente a una decisión de tipo operativa, dado que gran parte de la información ya existente sobre ocupaciones formativas se concentraba en dichos sectores. Asimismo, se sustentó en la posibilidad que ofrecen para realizar estudios comparativos, ya que si bien comparten las características medioambientales generales del área, poseen algunas particularidades que los diferencian.

El primer sector, denominado Meridional, posee unos 204 km² de extensión y comprende las quebradas de Las Cuevas e Incahuasi, ubicadas sobre la margen derecha de la Quebrada del Toro. Se destacan por sus mayores alturas el Nevado de Acay y el Acay Chico, localizados en el este y noreste del sector. A lo largo de toda su extensión, ambas quebradas poseen tramos sumamente angostos, con escaso desarrollo de suelo y otros más amplios, dominados por amplias vegas. El segundo sector, Septentrional, abarca la porción norte de la Quebrada del Toro. Con una extensión de 250 km², comprende las cuencas de los ríos Tres Cruces y Punta Ciénaga, afluentes del río Toro. A diferencia de otras quebradas del área que suelen ser profundas y angostas, esta cuenca es amplia en su sector norte. Hacia el sur el río da origen a tres lagunas intercomunicadas, conocidas como Lagunas del Toro, que durante la temporada estival forman una extensa vega parcialmente anegada, con abundantes pasturas. Dichas lagunas constituyen un importante reservorio de fauna, entre la que se incluye variedad de peces y aves acuáticas. Asimismo, debido a la disponibilidad de agua y alimento, también concentran otros animales de mayor porte, como suris, zorros o pumas (Ringuelet 1961).

Ambos sectores son corredores naturales de circulación que comunican el área con los valles fértiles del sur, como el Valle de Lerma y al norte con el altiplano puneño. Esto, sumado al carácter ecológico transicional de uno y otro sector, los presenta como de gran potencialidad para el abordaje de procesos de articulación espacial, económica y social.

En lo que respecta a la estrategia de campo implementada, se diseñaron dos programas de muestreos destinados a la localización de nueva evidencia arqueológica. El primero consistió en la realización de transectas con una orientación cardinal similar, cada 20 m, en los dos sectores de muestreo seleccionados. El segundo, se basó en prospecciones pedestres generalizadas y la búsqueda de sitios orientada por datos provenientes de investigaciones previas y pobladores actuales. Para cada sitio localizado se tomaron lecturas de altitud, latitud y longitud mediante el uso de geoposicionador satelital y altímetro barométrico y se levantaron planos de los mismos, a los que se adjuntaron fichas de registro arquitectónico. También se llevó a cabo el relevamiento de su entorno mediante transectas de 1 km de longitud, hacia distintos puntos cardinales. Los aspectos registrados fueron: los límites del sitio, sus condiciones de emplazamiento y aspectos del paisaje tales como fuentes de materia prima, terrenos cultivables, zonas de pastura, vertientes y procesos trópicos y antrópicos que pudieron afectar o afectan actualmente la conservación del registro arqueológico. A los fines de obtener información sobre los contextos de cada uno de los sitios, se realizaron recolecciones superficiales de materiales y excavaciones. Las primeras se implementaron de manera generalizada por sitio o por estructuras. Las unidades de excavación fueron variables e incluyeron sondeos, cuadrículas y excavaciones en área, dependiendo de las características de cada sitio.

NUEVA EVIDENCIA

El conjunto de sitios que se registró como consecuencia de los trabajos de prospección arqueológica realizados recientemente en el área muestra una gran variabilidad en lo que se refiere a su emplazamiento, arquitectura y conjuntos artefactuales. Es necesario subrayar que la información que se presenta para cada uno de ellos no es homogénea en número, calidad y tipo de datos. Por ejemplo, en algunos sitios sólo se han llevado a cabo recolecciones superficiales o sondeos exploratorios, mientras que para otros se cuenta con datos provenientes de excavaciones. De cualquier manera, preferimos incluir toda la muestra de sitios, ya que cada uno de ellos aporta información que se considera relevante para abordar la dinámica social de uso del espacio durante el Formativo.

Este conjunto de sitios, sobre el cual nos referiremos en los próximos párrafos, se presenta organizado en cuatro categorías dentro de las cuales se ha sintetizado la diversidad registrada en lo que respecta a las variables antes mencionadas. Estas categorías poseen además implicancias funcionales.

Los sitios aldeanos:

Las Cuevas V

Las Cuevas V¹ se ubica en la quebrada homónima, a 500 m del conocido sitio Las Cuevas (Figura 1 y Tabla 1). En una superficie de 13.000 m² se relevaron 34 estructuras, mayormente de forma circular, con diámetros entre 1 y 2 m (pequeñas), entre 3 y 7 m (medianas) o superiores a los 7 m (grandes). Las estructuras cuadrangulares son escasas, una de ellas de tamaño grande (superior a los 100 m²) y las dos restantes más reducidas (menores a los 100 m²). En el extremo norte se destaca un extenso muro que circunscribe parcialmente un amplio espacio sin estructuras superficiales. Se registran, además, muros aislados y varios recintos cuya forma no fue posible precisar (Figura 2).

Arquitectónicamente el sitio exhibe una importante homogeneidad en las técnicas y materiales empleados para las construcciones las que, además, son compartidas con otros sitios aldeanos tempranos previamente documentados. Predominan los cimientos dobles rellenos de barro y ripio por sobre la pirca simple. Las rocas usadas son de disponibilidad local, e incluyen esquistos, ignimbritas, basaltos y, en menor medida, granitos y areniscas, regulares en tamaño y de caras más bien planas.

Se excavaron un total de cuatro estructuras. Una circular, de 9 m de diámetro, de tipo semi-subterráneo con paredes dobles de piedra (LCV- Est 1) (Figura 3), con un único acceso delimitado por un escalón. Adosada a la anterior, a manera de deflector, y ubicada al mismo nivel, se excavó otra pequeña estructura semi-abierta, de forma subcuadrangular, de 2 x 2 m, de hileras dobles y simples de piedra (LCV-Est 1a).

¹ Una información más detallada sobre el sitio puede consultarse en De Feo 2010 y 2011a. El número de artefactos analizados, o porcentajes de todos los sitios mencionados en este trabajo se especifican con mayor detalle en De Feo 2010.

Tabla 1. Síntesis de la descripción de sitios mencionados en el texto

Sitio	Latitud y Longitud	Altitud	Unidad de emplazamiento	Categoría	Superficie y densidad de ocupación (1)	Edad C14 convencional
Las Cuevas I	24° 21' 35" Lat. S 66° 1' 19" Long. O	3321 msnm	Piedemonte bajo	Aldeano	10.135 m ² - 16,83 r/ha	2485±60 A.P. 2150±80 A.P. 2070±50 A.P. 1695±30 A.P. (Cigliano et al. 1976)
Las Cuevas V	24° 21' 23" Lat. S 66° 1' 12" Long. O	3321 msnm	Terraza fluvial	Aldeano	13.000 m ² - 24,61 r/ha	1780 ± 70A.P. (De Feo 2010)
Picadero Las Cuevas	24° 21' 27" Lat. S 66° 1' 18" Long. O	3322 msnm	Terraza fluvial	Taller lítico	25 m ² - 0,0025 r/ha	-
La Elvira	24° 21' 19" Lat. S 66° 0' 39" Long. O	3321 msnm	Terraza fluvial	Puesto de pastoreo?	40 m ² - 0,004 r/ha	-
La Mina	24° 25' 12" Lat. S 65° 35' 56" Long. O	3160 msnm	Piedemonte bajo	Aldeano	10.000 m ² - no calculado (2)	-
La Encrucijada I	24° 19' 59" S Lat. S 66° 2' 55" Long. O	3416 msnm	Piedemonte bajo	Aldeano	13.800 m ² - no calculado	-
Corte Blanco	24° 26' 4" Lat. S 65° 58' 43" Long. O	3163 msnm	Piedemonte medio	Puesto de pastoreo	11.000 m ² - 2,72 r/ha	-
La Damiana I	24° 22' 7" Lat. S 66° 5' 4" Long. O	3800 msnm	Fondo de cuenca	Arte rupestre	1.700 m lineales - sin recintos	-
La Damiana II	24° 21' 40" Lat. S 66° 5' 17" Long. O	3678 msnm	Fondo de cuenca	Arte rupestre	160 m lineales (3) - sin recintos	-
La Damiana III	24° 21' 20" Lat. S 66° 4' 46" Long. O	3602 msnm	Fondo de cuenca	Arte rupestre	300 m lineales - sin recintos	-
Cerro El Dique	24° 10' 22" Lat. S 65° 52' 34" Long. O	3394 msnm	Piedemonte bajo	Aldeano	15.300 m ² - 33,98 r/ha	1690±50 A.P. (Raffino 1977)
Potrero Grande	24° 11' 1" Lat S 65° 52' 15" Long. O	3374 msnm	Piedemonte bajo	Aldeano	10.500 m ² - no calculado	1710±50 A.P. (Raffino 1977)
Tres Cruces II	24° 8' 15" Lat. S 65° 52' 18" Long. O	3454 msnm	Piedemonte bajo	Aldeano	9.000 m ² - 7,7 r/ha	-
Salamina	24° 13' 38" Lat. S 65° 51' 23" Long. O	3346 msnm	Fondo de cuenca	Arte rupestre	260 m lineales - sin recintos	-
La Ollada	24° 12' 35" Lat. S 65° 51' 40" Long. O	3357 msnm	Fondo de cuenca	Arte rupestre	800 m lineales - sin recintos	-
Alero El Dique	24° 10' 16" Lat. S 65° 52' 48" Long. O	3429 msnm	Piedemonte medio	Ocupación en alero	10 m ² - sin recintos	-

Nota: (1) Se estimó según la cantidad de recintos por hectárea. Se considera una baja densidad ocupacional a valores inferiores a 5 r/ha. (2) Por motivos de visibilidad y conservación este valor no fue calculado. (3) En los conjuntos con manifestaciones rupestres, dada su dispersión lineal en el terreno, la superficie se calculó en metros lineales.

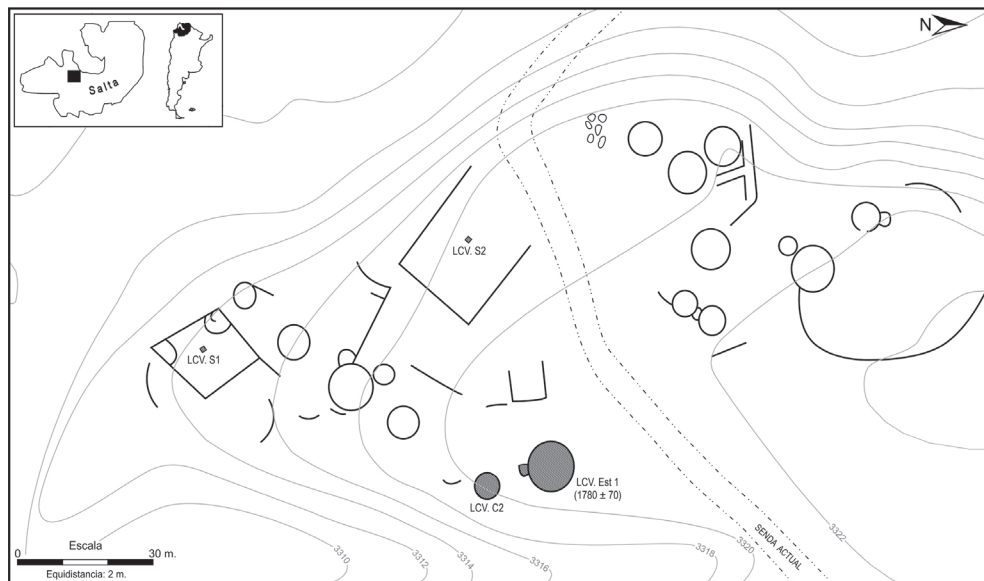


Figura 2. Plano del sitio Las Cuevas V.

Al interior de la primera estructura se identificó un piso de ocupación consolidado, coincidente con las mayores concentraciones de material cultural y sobre el cual apoyan los elementos arquitectónicos como fogones, una pared interna que compartimenta el recinto en su ángulo sudoeste y los pozos de postes. Dentro de los últimos—cuatro en total de forma oval o subcircular, y equidistantes entre sí y del centro del recinto— se conservaron restos de madera que, según determinaron A. Capparelli y V. Lema pertenecen a la familia Cactácea, probablemente *Cereus*, *Trichocereus* o *Stentsonia* (De Feo 2010). Por otra parte, la disposición de los postes, la forma circular y el tamaño del recinto sugieren un techado de tipo cónico similar al que se registra etnográficamente para la Puna y su borde (Vivante y Palma 1966).

La Estructura 2 (LCV- Est 2) (Figura 3) dista 20 m de la primera, también es circular, aunque menor, de 4 m de diámetro. Posee paredes dobles, simples por sectores y no se identificaron en ella pozos para postes de techumbre, así como tampoco accesos. Los rasgos más destacados en asociación al piso arcilloso son un sector de descarte, otro de combustión y un pozo de almacenamiento dentro del cual se recuperó una mano de moler y una olla cerámica ordinaria.

Se practicaron además dos sondeos de 1 x 1 m. Uno de ellos, en el interior de la Estructura 13, de planta cuadrangular, de 16 x 17 m, cuya excavación mostró un piso de ocupación de arcilla consolidada. Los conjuntos artefactuales recuperados permitieron su asignación al Formativo Inferior, tratándose así de la primera estructura cuadrangular excavada en el área de la Quebrada del Toro con esta cronología. El segundo sondeo se llevó a cabo en la Estructura 16, cuadrangular semi-subterránea, de 20 x 27 m de extensión, donde no se observó piso de ocupación alguno, y tampoco arrojó material arqueológico en estratigrafía.



Figura 3. Excavación del sitio Las Cuevas V. Arriba: Estructura 1; Abajo: Estructura 2.

Como ocurre con la arquitectura, los conjuntos artefactuales de las distintas estructuras también muestran importantes semejanzas. En las Estructuras 1, 2 y 13 el material arqueológico se halló concentrado mayormente sobre el piso de ocupación. Entre los fragmentos de alfarería predominan los de tipo No Ordinario –que representan alrededor del 60% del total de la muestra (n= 649)–, sobre los Ordinarios², de superficies grises o beige pulidas con

² El tipo Ordinario reúne aquellos fragmentos que no presentan tratamiento o modificación intencional de su superficie como pulido o decoración. Comprende los tipos denominados como: Las Cuevas ordinario y Cerro El Dique gris externo rojo interno y rojo alisado de Cigliano *et al.* (1976). Los fragmentos característicos poseen superficies con diferente grado de alisado, en algunos casos muy escasamente regularizadas.

diferente grado de regularización (tipos Pulido irregular³ y Pulido fino), semejantes al tipo 1-2 Gris, Gris Negro o Negro definido por Olivera (1991) para Antofagasta de la Sierra y grupos monocromos del Valle Calchaquí (Tarragó 1980).

Las técnicas decorativas más frecuentes en los conjuntos cerámicos recuperados en el sitio son la incisión y el grabado –con porcentajes del 15%–, sobre piezas de pastas compactas, de cocción reductora y en menor porcentaje oxidante. Por sus características morfológicas y estilísticas estas piezas se asemejan a la cerámica de la Tradición San Francisco (Dougherty 1974), lo mismo, los fragmentos Corrugados, que conforman menos del 2% de la muestra. Los fragmentos pintados de superficie muy pulida y pintura roja y los del tipo Negro Bruñido, de pastas reductoras y paredes muy delgadas están escasamente representados, ambos con porcentajes inferiores al 2%. Los últimos, muestran grandes similitudes técnicas y morfológicas con el tipo Negro Pulido de San Pedro de Atacama (Munizaga 1963).

Los tipos morfológicos observados en la alfarería también son los mismos que han sido mencionados para otros sitios contemporáneos del área (Cigliano *et al.* 1976; Raffino 1977). Incluyen cuencos de contorno compuesto, paredes divergentes y punto angular cercano al borde de tipo vertical, o con punto angular en la parte media de la pieza y borde de paredes cóncavas, y cuencos simples de paredes oblicuas. Todos ellos asociados a los tipos pulidos o bruñidos e inciso-grabados y corrugados. Jarras y ollas subglobulares se asocian al tipo Ordinario y los vasos de paredes verticales y borde directo al tipo pintado (Figura 4).

En la Estructura 1 se recuperó además arcilla cruda y pigmentos. Estos últimos, según se ha determinado por microscopía de barrido EDAX⁴, se tratan de óxidos de hierro con contenidos de sílice y magnesio. Los mismos compuestos han sido identificados, mediante esta técnica, en fragmentos cerámicos del tipo Rojo Pintado.

Las excavaciones también arrojaron abundante material lítico, como desechos de talla, fragmentos de artefactos no diferenciados, artefactos de formatización sumaria, artefactos de bisel asimétrico, cortantes, perforadores, puntas y preformas de puntas de proyectil. Estas últimas son el grupo de instrumentos más numeroso (14:47) y por sus características tecnomorfológicas pueden adscribirse a los subgrupos AI y II, A III, A IV y B1 propuestos por Escola (1991) para contextos formativos de la Puna Meridional argentina.

La obsidiana es la materia prima más representada (superior al 85%), seguida por los basaltos y en muy escasas proporciones, los esquistos, sílices amorfos, cuarzo y la arenisca silicificada (grauvacas, metagrauvas y pelitas de la Formación Puncoviscana). Los análisis de fluorescencia de rayos X determinaron el origen de las variedades de obsidianas Negro uniforme, en bandas y manchado en Zapaleri (en el límite tripartito entre Bolivia, Argentina y Chile); variedades Gris y Transparente en Tocomar (puna de Salta), y Negro opaco en Laguna Cavi (Antofagasta de la Sierra) (Álvarez Soncini y De Feo 2010). A excepción de la obsidiana, de origen alóctono, y los sílices, de los cuales desconocemos su procedencia, las restantes son accesibles en un radio de distancia no mayor al kilómetro desde el sitio, en

³ Se corresponde con el Grupo gris pulido definido por Cigliano *et al.* (1976), y dentro del cual se ha preferido incluir fragmentos con otras coloraciones, dado que en piezas enteras o parcialmente enteras se observó gran variación en las tonalidades.

⁴ Tales análisis fueron realizados en el Centro de Investigaciones y Desarrollo en Ciencias aplicadas (CINDECA) - CONICET.



Figura 4. Piezas parcialmente remontadas procedentes de la excavación del sitio Las Cuevas V. a. Vasija Tradición San Francisco; b. Cuenco de superficie pulida con incisiones en punto angular; c. Jarra ordinaria; d. Jarra de superficie bruñida.

forma de guijarros y nódulos dispersos, en concentraciones relativamente pequeñas en el terreno, o como filones en la ladera del Nevado de Acay (Cuerda 1973; Cussi 1994).

En el interior de las Estructuras 1 y 2 se recuperaron además instrumentos líticos de molienda como manos y morteros, manufacturados sobre granito por técnicas de pulido y picado.

El material arqueofaunístico proviene en mayor porcentaje de las Estructuras 1 y 2. Por ejemplo, en la Estructura 1 (NISP 838) el taxón más representado corresponde a la Familia de los camélidos (*Camelidae*) (49,33%). En proporciones marcadamente inferiores están presentes cérvidos (*Cervidae indet.*) y aves (*Anatidae indet.*) (0,49%). Otro grupo identificado numéricamente importante, corresponde a mamíferos de difícil asignación (48,11%) y ungulados que, por su tamaño, podrían ser asignables a camélidos o cérvidos andinos (2,07%). Las marcas de origen antrópico son poco frecuentes (17:375). Al respecto, se registraron marcas de corte y/o negativos de impacto, estos últimos asociados a fracturas frescas de tipo helicoidal y longitudinal. Su concentración mayoritaria en apófisis vertebrales, costillas y diáfisis de huesos largos, estaría asociada con actividades de desarticulación y descarte. La ausencia casi total de termoalteración, implicaría que el asado de la carne no fue la técnica de cocción predominante y que otras técnicas de cocción pudieron haberse llevado a cabo, como por ejemplo el hervido (Izeta 2004). Por su parte, el índice de secado (De Nigris y Mengoni 2004) arrojó un resultado positivo y significativo, lo que daría cuenta

que la actividad de deshidratación de la carne o charqueado, pudo haberse desarrollado en el sitio con el fin de conservar este alimento durante períodos más prolongados de tiempo.

Los rasgos arquitectónicos como fogones, depósitos de almacenamiento y áreas de descarte, así como los conjuntos cerámicos, líticos y arqueofaunísticos de las Estructuras 1 y 2 estarían señalando un contexto de tipo doméstico, donde tuvieron lugar múltiples actividades, entre ellas, el almacenamiento, procesamiento y consumo de alimentos y líquidos, la confección de instrumental lítico y, posiblemente, la manufactura cerámica. Esta funcionalidad propuesta estaría respaldada por las técnicas de construcción de las estructuras que son compartidas con otras unidades arquitectónicas semejantes de sitios como Cerro El Dique y Las Cuevas, también definidas como espacios domésticos (Raffino 1977).

En una escala mayor de análisis se observa que Las Cuevas V también posee importantes similitudes en su emplazamiento –estructuras domésticas dispuestas de forma diseminada; proximidad con cursos de agua permanente; asociación con fondos de valle aptos para el desarrollo de prácticas económicas de tipo extensivo– con sitios anteriormente definidos como aldeas por Raffino (1977).

Se dispone de un fechado radiocarbónico de 1780 ± 70 años A.P. (LP-1893; madera carbonizada) calibrado a 1 sigma en 239 - 404 cal D.C. mediante el programa Calib. 5.1.0 para el Hemisferio Sur (Stuiver y Reimer 1986). Este se obtuvo del fogón principal de la Estructura 1, y sitúa su ocupación durante el Formativo Inferior, lo cual concuerda con la presencia de alfarería gris monocroma e inciso-grabada y corrugada, las dos últimas que presentan similitudes con la Tradición San Francisco. Estos dos últimos tipos cerámicos están ausentes en componentes inferiores de Las Cuevas fechados en 743 - 405 cal A.C. En cambio, están representados en una segunda y tercera fase de ocupación del sitio datadas en 342 A.C - 0 cal D.C., 89 A.C - 57 cal D.C. y, 350 - 527 cal D.C. También se registran en Potrero Grande y Cerro El Dique, con fechados de 263 - 527 cal D.C. y 349 - 532 cal D.C. respectivamente (Cigliano *et al.* 1976)⁵.

Además del carácter más temprano de Las Cuevas y su contemporaneidad con los restantes sitios mencionados durante su segunda y tercer fase de ocupación, la evidencia también parece indicar que este sitio no fue abandonado una vez establecido Las Cuevas V, dado que el fechado más tardío es posterior al arrojado para la ocupación de la LCV- Estructura 1.

Tres Cruces II

Otro sitio con similares características es Tres Cruces II. Ubicado en la quebrada de Tres Cruces, este sitio se emplaza sobre un extenso cono de deyección, al borde de una amplia vega, por lo cual están bien representados en su entorno los suelos de alta potencialidad para el desarrollo de prácticas agrícolas y pastoriles extensivas (Figura 1 y Tabla 1). Posiblemente como consecuencia de la importante sedimentación que ocurre en el área, sólo se observan en superficie dos estructuras cuadrangulares grandes adosadas y cuatro circulares menores,

⁵ Los fechados ya existentes fueron recalibrados mediante el programa Calib. 5.1.0 para el Hemisferio Sur (Stuiver y Reimer 1986) y se expresan calibrados con 1 sigma. Los mencionados para Las Cuevas son: 2485 ± 60 A.P. (GRN 5852; madera carbonizada); 2150 ± 80 A.P. (CSIC 121; madera carbonizada); 2070 ± 50 A.P. (CSIC 122; madera carbonizada); y 1695 ± 30 (GRN 5399; huesos de camélidos). El fechado de Potrero Grande es de 1710 ± 50 A.P. (CSIC 126; madera carbonizada) y el de Cerro El Dique arrojó 1690 ± 50 A.P. (CSIC 123; madera carbonizada) (Cigliano *et al.* 1976; Raffino 1977).

de alrededor de 5 m de diámetro, de cimientos dobles, y cuya técnica y materiales de construcción son similares a los documentados para Las Cuevas V.

Las investigaciones desarrolladas en el sitio son por el momento de carácter preliminar. Además del relevamiento planimétrico se llevaron a cabo recolecciones superficiales y un sondeo en una estructura circular (TCII - Est. 1) (Figura 5). Al igual que se observó en otros sitios tempranos del área, los tipos cerámicos son los denominados Pulido fino e irregular. En estratigrafía se reconoce, además, la presencia de alfarería de superficie bien pulida, con incisiones paralelas y oblicuas, semejante a la Tradición San Francisco. Dicha alfarería, conjuntamente con la situación de emplazamiento y los atributos de la arquitectura, se ha tomado en cuenta para establecer la cronología temprana del sitio.

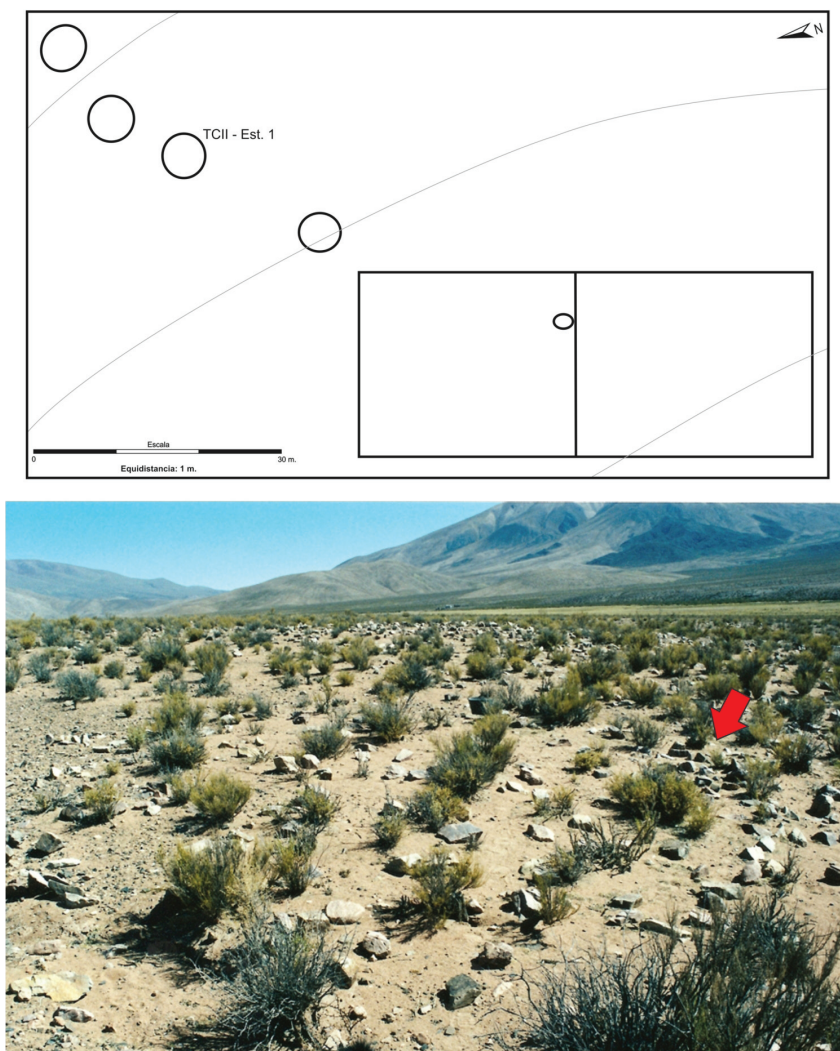


Figura 5. Plano del sitio Tres Cruces II y fotografía con vista superficial de la Estructura I.

Sitios con estructuras expeditivas y/o baja densidad de ocupación:

Esta categoría reúne un conjunto de sitios que comparten el hecho de ser ocupaciones a cielo abierto, mostrar evidencias que remiten a bajas densidades de ocupación, pudiendo poseer o no, estructuras arquitectónicas como las observadas en sitios aldeanos, aunque en todos los casos, sí exponen semejanzas cualitativas con sus conjuntos artefactuales.

Picadero Las Cuevas

Se localiza a 70 m del sitio Las Cuevas V, sobre la misma terraza fluvial, separados por una gran cárcava (Figura 1 y 6. Tabla 1). Consiste en una estructura de planta irregular, de piedras dispuestas formando un pequeño montículo que delimita un espacio interno o compartimiento, en cuyos alrededores se hallaron desechos de talla lítica, junto con algunos pocos fragmentos cerámicos.

El material recuperado procede de la recolección superficial no selectiva efectuada en una cuadrícula de muestreo de 1 x 1 m. Está integrado por 14 fragmentos cerámicos, predominantemente del tipo Pulido fino, beige y gris. El material lítico es numéricamente más importante (n=178) y se compone de un fragmento de artefacto no diferenciado sobre obsidiana, dos lascas retocadas sobre basalto y mayormente lascas, microlascas y desechos no clasificables. La materia prima más representada es el basalto (57,8%), seguido por las obsidianas (28%), la arenisca silicificada (7,8%); y en menor proporción el cuarzo, el ópalo y el granito. Se ha identificado, además, un número importante de lascas de reducción bifacial. La corteza es poco frecuente en el conjunto en general, de alrededor del 10%, con un porcentaje similar dentro del grupo de los basaltos y del 4% entre las obsidianas. El tamaño más representado entre las obsidianas es el pequeño y muy pequeño, mientras que entre los basaltos es el mediano-grande.

La mayor representación del basalto contrasta con lo observado en Las Cuevas V, donde al igual que ocurre en Las Cuevas, la materia prima más abundante es la obsidiana, con porcentajes de desechos e instrumentos que rondan el 85%, mientras que el basalto no supera el 10%. La evidencia sugiere para Picadero el desarrollo principalmente de tareas de formatización de instrumentos sobre basalto, de tipo expeditivos (Escola 2004) y de tamaño mediano-grande a grande. En lo que respecta a la obsidiana, la segunda materia prima más representada, los tamaños de los desechos de talla pequeños y muy pequeños, así como la escasa frecuencia de corteza señalan mayormente la realización de tareas de regularización y mantenimiento de instrumentos.

La Elvira

En la misma terraza fluvial que ocupa Las Cuevas V y a poco más de 1 km del río, se emplaza el sitio La Elvira (Figura 1 y 6. Tabla 1). Se destacan en el área algunos afloramientos naturales de rocas graníticas a las que se anexaron pequeños bloques irregulares sin argamasa para la construcción de una estructura levemente curva, de 8 m de longitud.

Los materiales arqueológicos provienen exclusivamente de las recolecciones superficiales realizadas en el perímetro de la estructura, dado que el sondeo no brindó materiales culturales. Los fragmentos cerámicos corresponden a los tipos Ordinarios o Pulido fino y a una pieza del tipo Inciso-Grabado, semejante a la alfarería de filiación San Francisco, que se tomó para establecer la cronología temprana del sitio hasta tanto se cuente con fechados. Asimismo, se

recuperaron grandes guijarros y lascas sobre basalto, algunas de ellas con retoque sumario y, algunas pocas lascas y microlascas de obsidiana.

Las características de su emplazamiento, alejado del fondo de valle y su arquitectura sumamente expeditiva difieren de aquello observado en sitios aldeanos. Por otro lado, el sitio presenta una baja densidad ocupacional, inferior a la estructura por hectárea (Tabla 1) y escaso material cultural asociado, lo cual hace suponer una ocupación bastante efímera.



Figura 6. Terraza fluvial donde se emplazan los sitios Las Cuevas V, Picadero Las Cuevas y La Elvira. A la derecha materiales cerámicos procedentes del sitio La Elvira.

Corte Blanco

A diferencia de los dos sitios anteriores, este sitio no se caracteriza por el carácter expeditivo de sus instalaciones. Sobre la ladera del Acay Chico, alejados 600 m del fondo de valle (Figura 1 y Tabla 1), se observan en superficie tres sectores de estructuras, de los cuales sólo los dos primeros son tempranos. En el Sector 1 se destaca una estructura circular (Est 1), de 5,80 m de diámetro, con cimientos similares a los detallados para Las Cuevas V y, una abertura delimitada por cuatro jambas, que forman un pequeño pasillo (Figura 7). En el mismo sector, a unos 10 m se ubica una pared de 2,60 m de longitud y alejada unos 40 m del conjunto anterior, en el Sector 2, otra pared doble levemente curva, de 4 m de longitud, ambas manufacturadas con las mismas materias primas y técnicas de construcción.

El área de dispersión de las estructuras arquitectónicas y material de superficie es de unos 11000 m², por lo tanto, similar a la de otros sitios aldeanos. El cálculo de densidad ocupacional al contrario, es de 2,72 recintos/ha., inferior al de sitios como Las Cuevas V, Cerro El Dique, entre otros (Tabla 1).

El material recuperado en Corte Blanco proviene exclusivamente de recolecciones superficiales, dado que el sondeo realizado sobre la Estructura 1 resultó estéril. La cerámica es poco abundante, hecho que contrasta con lo observado para otras ocupaciones formativas del área como Las Cuevas I y V. El tipo más representado –tégase igualmente presente que la muestra es pequeña (n=16)– es el Pulido fino, seguido por los fragmentos del tipo Ordinario y Pulido irregular. El conjunto lítico se compone de tres lascas retocadas sumariamente, una elaborada sobre arenisca silicificada y dos sobre obsidiana y un desecho no clasificable sobre el último material.

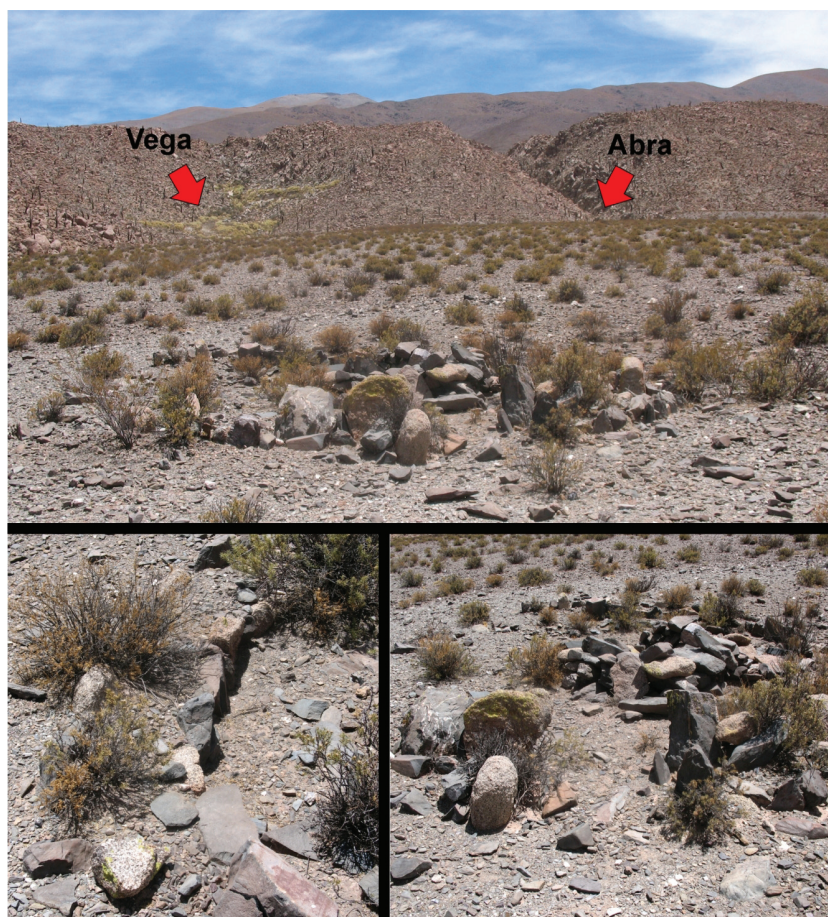


Figura 7. Vista de la Estructura 1 del sitio Corte Blanco con indicación de la vega de altura y el abra. Abajo detalle de la Estructura 1, muros y jamba de acceso.

Corte Blanco comparte ciertas características tecnológicas de la cerámica y la arquitectura con otros sitios aldeanos documentados para el área, hecho que permitió su asignación al Período Formativo hasta tanto se cuente con fechados que posibiliten afinar su cronología. Sin embargo, también posee importantes diferencias. En Corte Blanco la proximidad con los suelos de alto potencial agrícola-pastoril no parece haber constituido un criterio relevante para su emplazamiento, dado que estos están ausentes en el radio inmediato al sitio. Aunque tampoco existe una desvinculación respecto de estos suelos, que si están presentes en un radio de poco más de 15 minutos de marcha, en las áreas de fondo de valle, como en una pequeña vega de altura ubicada pendiente arriba, a 600 m del sitio, en dirección sudoeste. Por el contrario, predominan en su entorno los suelos de estepa, de moderado potencial forrajero y nula aptitud agrícola, al igual que ocurre en La Elvira. Otro aspecto relevante es su intersección con un corredor natural que conduce desde el fondo de valle hasta la vega mencionada, y pasando esta, a través de una pequeña abra del Nevado de Acay, comunica con otras vegas de mayores extensiones (Figura 7).

Otras diferencias con los sitios aldeanos están dadas por la baja frecuencia de artefactos, desechos líticos y fragmentos cerámicos, el menor número de estructuras y densidad de ocupación del sitio. Pero pese a esta baja densidad ocupacional, tanto la inversión de trabajo en la selección de las materias primas como la modalidad de construcción de las estructuras sugieren una ocupación reiterada del sector.

Los conjuntos rupestres:

Cinco en total son los conjuntos con grabados rupestres documentados: La Damiana I, II y III ubicados en la quebrada de Incahuasi⁶, unos 12 km al norte de la localidad de Las Cuevas y La Ollada y Salamina, bordeando las Lagunas del Toro, a escasos kilómetros de Potrero Grande y Cerro El Dique (Figura 1 y Tabla 1).

En todos los casos la técnica de ejecución es el picado plano de cuerpo lleno o del contorno de la figura. Los soportes utilizados son bloques de basalto o esquistos, disponibles naturalmente en el área, de un tamaño promedio de 60 x 60 cm.

La heterogeneidad de las temáticas y los diseños representados, la superposición de motivos y los diferentes grados de patinación, han servido como indicadores de la diacronía del conjunto. En este mismo sentido se han considerado conjuntos rupestres de otras áreas del noroeste argentino con cronología establecida. En lo que respecta al contexto asociado al conjunto, las recolecciones superficiales realizadas sólo brindaron fragmentos de alfarería de los tipos Tástil Roja Tosca Pulida y Roja Pulida, característica del Período de Desarrollos Regionales. Los atributos formales de la arquitectura tampoco se asemejan a los descriptos para contextos formativos.

La Damiana I, II y III

Estos sitios se emplazan en un extenso cono de deyección, sobre la ladera noreste del Nevado de Acay, donde el choque de frentes húmedos favorece el desarrollo de importantes humedales. Existen en el área dos cursos de agua de régimen permanente que corren paralelos a los bloques. Uno de ellos es el arroyo Incahuasi, el otro, un río menor que desciende desde el Acay, y desemboca a través de la Quebrada de Las Capillas en la localidad de Santa Rosa de Tástil, unos 30 km hacia el sur (Figura 1).

Por sus características geomorfológicas y la existencia de pasturas naturales esta área fue hasta hace pocas décadas recurrentemente utilizada para el arreo de ganado hacia el altiplano argentino-chileno. En la actualidad, continúa funcionando como paso natural para la circulación de la hacienda hacia los puestos invernales ubicados en las quebradas y vegas de altura del Nevado de Acay.

El conjunto documentado a la fecha en La Damiana I se compone de 72 bloques, que se extienden sobre el terreno a lo largo de aproximadamente unos 1700 m y en los que se contabilizaron un total de 370 motivos de distinta cronología. Los bloques seleccionados están alineados en dirección NE-SO, en forma paralela al río que desciende por el Acay, desde el fondo de valle hasta un sector muy angosto del paisaje, donde la quebrada realiza un

⁶ Por más detalle sobre los conjuntos rupestres consultar De Feo y Ferrauolo (2007) y De Feo (2010).

giro en dirección hacia Las Capillas (Figura 8a). La Damiana II y La Damiana III se ubican hacia el noreste del sitio anterior, y sus bloques están alineados sobre las márgenes del río Incahuasi. El primero consta de seis bloques con grabados con 28 motivos, mientras que en el segundo se registraron 16 bloques, con 70 motivos, en ambos casos con evidencias de utilización en diferentes momentos.

La Ollada y Salamina

Ambos se localizan en el sector septentrional, en la base de lomadas que bordean las Lagunas de Toro. El primero está cercano a la primera laguna y en asociación a un antiguo sendero desde el cual son visibles los motivos representados. Se compone de siete bloques con 28 motivos grabados, muchos de ellos con grados importantes de deterioro. El segundo se ubica 2 km al sur del anterior, y sus bloques, tres en total, también se hallan sumamente afectados. La reutilización de los conjuntos en distintos momentos se verifica por las diferencias de patina entre los motivos de un mismo bloque o por la presencia de cánones de representación propios de distintos momentos.

En términos generales, en los conjuntos mencionados son mayoría las representaciones figurativas, que incluyen figuras antropomorfas esquemáticas, a veces tendiendo a la geometrización (“hombres cigarro”) (Figura 8b) semejantes a las documentadas en la Puna de Salta, en sitios como Matancillas 1, 2 y 3 (Muscio 2006: figura 7); en la Puna de Jujuy: sitio Inca Cueva (Aschero *et al.* 1991: figura 2b7), Cueva Cristóbal (Fernández 1988-1989: figura 11 y 12), Cerro Bayo, Barconte y Torre (Coch 39) (Fernández Distel 1998: página 105); en Antofagasta de la Sierra, en sitios como Peñas Coloradas 1, Real Grande 3 (Podestá 1986-1987: figura 4; Olivera y Podestá 1993: figura 12); y en el sitio Quipón, en Valle Calchaquí (Lanza 1996: figuras 5a y b). En Santa Rosa de Tastil, Meninato reconoce esta figura en repetidas ocasiones en sitios como Cerro Abra de Romero, La Covacha y El Negro (Meninato 2008: figura 73, 161, 165).

La figura humana, asimismo, es representada de forma estilizada, a veces con tocados cefálicos, atavíos corporales o portando objetos, aislada o agrupada; entre ellas, algunos motivos de cuerpo lleno, con tocados radiados o con cabeza subtriangular –quizás un gorro–, se asemejan a los identificados en sitios de la Puna meridional como Peñas Chicas 3 y Punta del Pueblo (Olivera y Podestá 1993: figura 6 y 9). También aparece restringida al torso o cabeza. Estos últimos motivos, conocidos como mascariformes (Figura 8c), son frecuentes en contextos tempranos del NOA (Lorandi 1966; González 1977; Olivera y Podestá 1993; Aschero y Korstanje 1996). Meninato registra un número importante de motivos mascariformes en los alrededores de Tastil, que por sus adornos o tatuajes faciales compara con motivos Aguada (González 1977), y los ubica cronológicamente en el Formativo Superior (Meninato 2008: figura 63, 163, 170). Los mascariformes presentes en La Damiana I son, en cambio más esquemáticos y menos ataviados, semejantes a los motivos del Período Formativo Temprano (Aschero y Korstanje 1996). Por su parte, el motivo felínico representado en La Damiana I, de forma lateral pero con sus extremidades frontales, también ha sido registrado por la misma autora (Meninato 2008: figura 35) en el sitio Loma Negra de la localidad de Tastil. Diseños antropomorfos felinizados también son mencionados por Muscio (2006: figura 7) en sitios tempranos de la puna de Salta.

Además se registran motivos zooantropomorfos –por ejemplo figuras humanas con fauces, colas o rasgos de aves–, y zoomorfos (Figura 8d). Los camélidos son los motivos figurativos

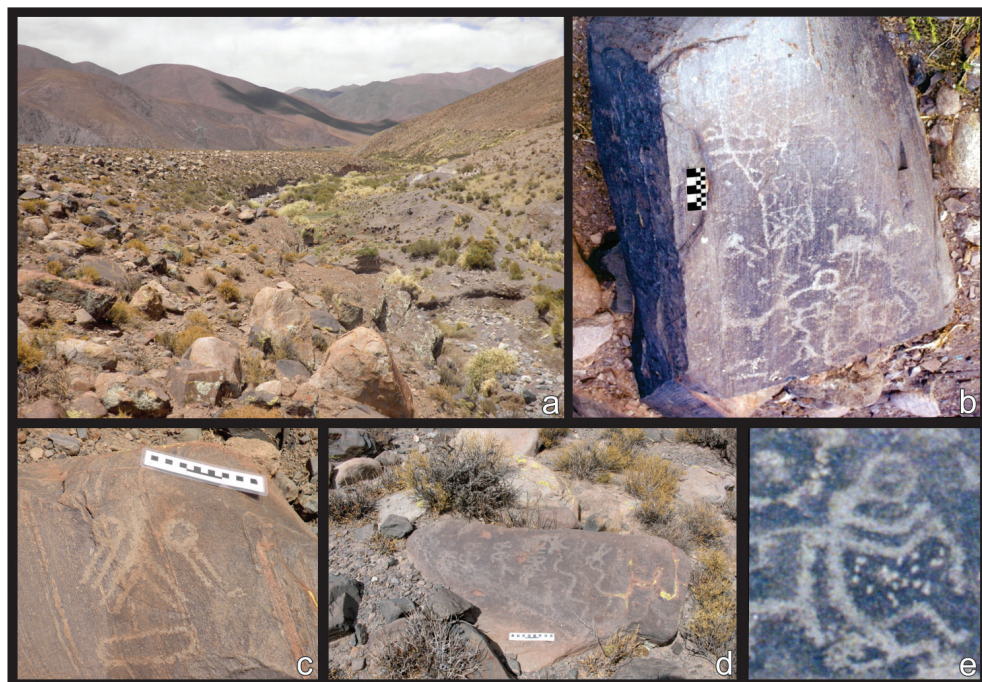


Figura 8. Grabados rupestres de Quebrada del Toro. a. curso de agua transitorio al cual se alinean los grabados en La Damiana I. b. motivo "Hombre cigarro" en La Damiana I. c. motivo mascariforme en La Damiana I. d. motivos zooantropomorfos en La Damiana III. e. detalle de un motivo denominado como "mono" en La Damiana I.

más representados, mayormente de forma estilizada, con o sin pechera, bicéfalos, con abdómenes abultados o acompañados de sus crías ubicadas por debajo, aislados, en hileras o pequeños grupos y, en algunos casos, vinculados a figuras antropomorfas mediante líneas. Los ornitomorfos (suris) se presentan en norma lateral o frontal, aislados o en agrupamientos, en actitud estática o en movimiento, a veces limitados a sus huellas de tipo tridígito y algunos de ellos remiten a especies de vida acuática. También se registran ofidios, saurios y monos de perfil de cuerpo arqueado, con cabeza compuesta por un círculo con punto interior, piernas flexionadas y cola larga enroscada, que recuerdan a los de Campo de las Tobas en Antofagasta en la Sierra (Olivera y Podestá 1993: figura 16) (Figura 8e). Meninato también registra este motivo en el sitio La Covacha (Meninato 2008: figura 166).

Finalmente, las representaciones abstractas comprenden puntiformes agrupados, circunferencias o círculos aislados; círculos concéntricos a veces con un punto interior; círculos radiados; espirales aislados o unidos por líneas; líneas onduladas cerradas o abiertas.

Existen determinadas asociaciones o composiciones que resultan en temas frecuentes. Uno de ellos es la figura humana geometrizada de mayor tamaño, aislada o yuxtapuesta a motivos de camélidos, aves y monos. Otro, el rostro humano o mascariforme yuxtapuesto a motivos de camélidos o suris. También son recurrentes las agrupaciones de camélidos o suris alineados en una misma dirección o las hileras o grupos de camélidos precedidos por la figura humana, la que por lo general porta objetos y presenta sus brazos alzados y puede poseer

tocado u orejas. En ciertas ocasiones, las alineaciones de figuras humanas y camélidos o suris se presentan delimitadas por motivos de líneas paralelas onduladas.

Los motivos aparecen predominantemente grabados sólo en una de las caras de los bloques, aunque hay casos que poseen dos o tres caras trabajadas. Estas suelen ser las superiores levemente oblicuas o alguna lateral. En La Damiana I, II y III existe una recurrencia en la orientación de las caras grabadas, que son visibles desde un lateral de los bloques opuesto al río, o desde el espacio que queda comprendido entre los bloques y la barranca y en pocos casos por debajo de ésta. No parecen señalar una dirección obligatoria de marcha, excepto en La Damiana II donde la mayoría de los motivos pueden ser contemplados con una dirección de movimiento S-N. En La Ollada y Salamina los bloques no están paralelos al curso de agua, ya que se trata de zonas anegables, sino pocos metros por encima del borde de la vega. La cara grabada se orienta en dirección a esta última.

En todos los sitios considerados los bloques usados se encuentran dispersos naturalmente en el área, pero sólo algunos han sido seleccionados para ser grabados. Y a pesar de que no tienen gran tamaño, son altamente visibles, no existiendo restricciones en el acceso visual a los motivos. En parte por la topografía relativamente más llana y la vegetación rala, pero fundamentalmente porque siguen un patrón definido. Un patrón de visibilidad pero también de movimiento, dado que una vez que se accede al recorrido que plantean los grabados, la interconexión visual que existe entre bloques va marcando el recorrido a seguir hasta el próximo grabado. El motivo en cambio, sólo es percibido una vez que nos aproximamos al bloque, transitando en forma paralela a ellos.

Los conjuntos analizados se ubican en sectores de alta productividad o en espacios de tránsito que conducen hacia ellos. Se trata en todos los casos de áreas que, por sus características geomorfológicas y ecológicas (amplias vegas, disponibilidad de agua, pastizales), se convierten en polos de atracción para el desarrollo de prácticas pastoriles y la caza de especies silvestres. A excepción de un grabado aislado, próximo al sitio La Encrucijada (De Feo 2010), no disponemos de evidencias que indiquen asentamientos aldeanos tempranos asociados a los conjuntos rupestres del área. La evidencia por el contrario, estaría sugiriendo un contexto de producción (*sensu* Aschero 1988) vinculado a estrategias de caza y/o pastoreo de camélidos.

Aleros rocosos

Alero El Dique es el único sitio que brindó evidencias de ocupaciones en reparos rocosos que, con cierto grado de certeza, pueden ser asignadas al Período Formativo Temprano (Figura 1 y Tabla 1). Hacia el norte del Cerro El Dique se localiza una formación de arenisca con varios reparos, el mayor de ellos, de unos 5 m de largo y poco más de 1 m de profundidad, con su abertura orientada al norte, presentó en superficie material arqueológico (Figura 9). En el área se realizó una recolección superficial en el perímetro del alero que permitió recuperar material lítico, predominantemente desechos de talla de gran tamaño y algunas lascas retocadas de módulos grandes. Este tipo de piezas son frecuentes en las recolecciones superficiales de Cerro El Dique y Potrero Grande, el primero distante del alero unos 450 m y el segundo, localizado a poco más de 1 km. La materia prima en todos los casos es el basalto, recurso que se encuentra en forma de rodados dispersos en una torrentera estacional ubicada a pocos metros del alero.

Además se recolectaron pequeños fragmentos cerámicos de tipo Ordinario, de superficies de coloración ante o beige, similares a los observados en Cerro El Dique y otros sitios formativos.



Figura 9. Fotografía del Alero El Dique y materiales líticos de recolecciones de superficie.

DISCUSIÓN DE LA EVIDENCIA: LA VARIABILIDAD DEL REGISTRO

El registro arqueológico del que disponíamos para el Formativo al iniciar nuestras investigaciones, daba cuenta de la existencia de sitios aldeanos que compartían una serie de rasgos comunes en su emplazamiento, arquitectura y organización espacial interna. Entre ellos, su ubicación algunos pocos metros por encima de los fondos de valle; la mayor representación de la planta circular, la construcción semi subterránea y los cimientos dobles, y el uso de la piedra de caras más bien planas. Además, estos sitios aparentaban ser resultado de un crecimiento no planificado, dada la irregularidad en las distancias que separan las estructuras, la ausencia de elementos arquitectónicos que las articulen y las variaciones en los tamaños de las plantas.

Retomando la evidencia presentada en este trabajo, es evidente que algunos de los sitios recientemente estudiados se ajustan al patrón de organización del espacio aldeano propuesto por Raffino (1977), tal es el caso de Las Cuevas V y Tres Cruces II. Ambos se localizan a escasos metros por encima de los fondos de cuenca. Consecuentemente, los suelos de mayor potencialidad económica para el desarrollo de prácticas agrícolas y pastoriles de tipo extensivas se hallan bien representados en sus entornos. Los cursos de agua permanente están próximos a los sitios, a distancias no mayores a los 200 m, separados de estos por las áreas de fondo de valle.

En términos de superficie ocupada, los valores se asemejan a los registrados en otros sitios aldeanos tempranos, que oscilan entre 1 y 1,5 hectáreas (Tabla 1). En lo que respecta al número de estructuras y las densidades de ocupación, estos cálculos en muchos casos se ven dificultados por cuestiones de conservación, por ejemplo en Potrero Grande y La Mina; o porque sus estructuras se hallan enterradas y presentan disposición monticular, como en Las Cuevas. En Tres Cruces II por ejemplo, donde la sedimentación dificulta en gran medida

la observación de las estructuras, se calcularon densidades de ocupación de 7,7 recintos por hectárea y no descartamos que este valor aumente en un futuro dado que la dispersión del material de superficie es más amplia que el área relevada arquitectónicamente. En cambio, en Las Cuevas V, donde se llevó a cabo un registro exhaustivo de la arquitectura, el índice de densidad ocupacional se aproxima bastante al obtenido para Cerro El Dique (Tabla 1).

También en su arquitectura y organización espacial interna Las Cuevas V y Tres Cruces II se muestran semejantes a sitios anteriormente documentados. Por ejemplo, en sus construcciones bajo nivel, muros de pirca doble rellena con tierra y ripio conformados por bloques de esquistos, ignimbritas y basaltos de formas y tamaños regulares colocados con su eje mayor con orientación vertical. Esta uniformidad morfológica y técnica, además, es compartida con otros sitios formativos del NOA y el Área Circumpuneña: Tafi del Valle en la provincia de Tucumán (Berberían y Nielsen 1988); Matancillas y Urcuro en valle de San Antonio de los Cobres (Acuto *et al.* 1993, 1994); Campo Colorado en Valle Calchaquí (Tarragó 1974); Coch 39 y Cobres en la Puna Oriental de Jujuy y Salta respectivamente (Fernández Distel 1998); Ojos del Novillito y Dulce Nombre en Lípez, al sur del Salar de Uyuni (Nielsen *et al.* 2000; Nielsen 2001), por mencionar sólo algunos ejemplos.

Asimismo, los conjuntos artefactuales recuperados en Tres Cruces II y Las Cuevas V, guardan estrechas similitudes con aquellos documentados previamente en sitios aldeanos de la Quebrada del Toro. Estas semejanzas, así como las registradas en las condiciones de emplazamiento y la arquitectura de los sitios, se tomaron como indicadores cronológicos, especialmente para el sitio Tres Cruces II, para el que no se dispone aún de fechados absolutos.

Otro conjunto de sitios, en cambio, presenta características diferentes a las observadas en sitios aldeanos. En ciertos casos no difieren por su situación de emplazamiento, siendo sus entornos muy similares a los registrados en sitios aldeanos, como ocurre con La Damiana III, La Ollada y Salamina, que se localizan muy próximos a los fondos de valle y cursos de agua permanentes. En otros casos, la relación que establecen con sus entornos es muy distinta. En algunos de ellos la cercanía y la accesibilidad a los suelos de mayor productividad agrícola-ganadera no parece haber sido un criterio relevante en la selección del lugar de emplazamiento, tal es el caso de La Damiana I y II, La Elvira y Corte Blanco, alejados espacialmente de estas áreas. Otros como Alero El Dique y Picadero Las Cuevas, se hallan más alejados de los cursos de agua permanentes. Sin embargo, son sus características internas, su arquitectura y conjuntos artefactuales los que marcan mayores diferencias respecto de los sitios aldeanos.

Por ejemplo, no se han documentado sectores de residencia espacialmente asociados a los conjuntos rupestres que puedan ser relacionados con ocupaciones tempranas. En ciertos casos se trata de estructuras de muros simples de ocupación bastante efímera, donde el material de construcción indica además, escasa selectividad, como La Elvira y Picadero Las Cuevas o, se ha utilizado un reparo natural como en Alero El Dique. Distinto es el caso de Corte Blanco, cuya arquitectura se asimila mucho a la registrada en los sitios aldeanos, pero con densidades de ocupación marcadamente inferiores.

En resumen, el registro de sitios dado a conocer aquí, pone en evidencia una diversidad de instalaciones no documentada hasta el inicio de nuestras investigaciones, las que a excepción de Tres Cruces II y Las Cuevas V, no se adecuan a la categoría de aldeas. Esto es así, porque exhiben condiciones de emplazamiento, arquitectura y/o conjuntos artefactuales

que pueden ser bastante diferentes a las observadas para estas últimas, por lo que tampoco pueden ser explicados desde los modelos propuestos por Raffino (1977) para el Formativo local. Pese a estas diferencias, estos sitios comparten con los sitios aldeanos ciertos atributos técnicos-morfológicos y estilísticos en sus conjuntos cerámicos y líticos y en algunos casos en su arquitectura, lo cual además de indicar cierta contemporaneidad, nos sugiere algún tipo de relación entre los mismos ¿Pero, qué características tuvieron estas relaciones?

ORGANIZACIÓN Y USO DEL ESPACIO DURANTE EL FORMATIVO: INTEGRANDO LA VARIABILIDAD

Como mencionáramos, la nueva evidencia que se ofrece en esta contribución surge en el marco de una investigación que busca dar continuidad a los trabajos arqueológicos llevados a cabo décadas atrás en la Quebrada del Toro. Se pretende ampliar la información ya publicada, así como profundizar y rever algunos de los modelos ya enunciados, particularmente, aquellos que se refieren a la dinámica del uso del espacio en comunidades aldeanas formativas.

Estos trabajos previos, postulaban para las comunidades formativas tempranas del Toro, una economía “con énfasis en la ganadería de camélidos y con complemento agrícola y de caza” (Cigliano *et al.* 1976:125). La idea de una economía diversificada se apoyaba en diversas líneas de evidencia. Por un lado, los restos de maíz (*Zea mays* sp.) y calabaza (*Lagenaria* sp.) recuperados en habitaciones y basurales de Cerro El Dique se consideraron indicios del desarrollo de prácticas agrícolas, aunque su baja representación, en contraste con los conjuntos arqueofaunísticos, se tomó como indicador de un modelo de subsistencia basado principalmente en el aporte de la actividad pastoril (Raffino 1977). Las obras de infraestructura agrícola documentadas para estos momentos se limitan a una serie de canchones de cultivo, delimitados por acumulaciones de piedra y tierra que fueron observadas en Cerro El Dique y Potrero Grande. No obstante, la alta frecuencia de hachas planas o azadas halladas en superficie en áreas cercanas al fondo de valle, inmediatamente unos metros por debajo de los sitios, fue considerada señal de esta actividad, al igual que las manos y morteros, localizados en viviendas o áreas domésticas.

Por su parte, las prácticas de recolección quedaban en evidencia a partir de la presencia de restos de Cactáceas, palillos, astiles de madera y cordeles confeccionados con cortadera (*Cortadeira* sp.) recuperados por Raffino (1977) en Cerro El Dique. Madera de cardón también fue registrada recientemente por nosotros en estructuras de combustión y al interior de pozos de poste de techumbre de la Estructura 1 de Las Cuevas V, lo cual sugiere en este último caso, su uso para la construcción (De Feo 2010, 2011a).

En cuanto a los conjuntos arqueofaunísticos mencionados, estos atestiguaron tanto el consumo de especies⁷ domésticas (*Lama glama*) como de otras provenientes de la caza (*Lama guanicoide*, *Lama vicugna*, *Cervidae indet.*, *Lagidium* sp., *Anatidae idet.*, *Chinchilla* sp. y otros roedores) (Tonni y Laza 1976; Raffino *et al.* 1977), lo que fue respaldado por los hallazgos posteriores en Las Cuevas V (De Feo 2010, 2011a). La estructura de las muestras arqueofaunísticas de *Lama* sp. de los sitios Las Cuevas, Cerro El Dique y Potrero Grande,

⁷ Se sigue textualmente la descripción taxonómica de Tonni y Laza 1976 y Raffino *et al.* 1977.

con porcentajes similares de individuos adultos y jóvenes, fue señalada por los citados autores como resultado de un manejo ganadero.

Dieron sustento al modelo económico de base pastoril una serie de factores entre los que se destacaron las características medioambientales del área que ofrecen ciertas restricciones para la agricultura –escaso porcentaje de suelos fértiles, bajo aporte hídrico, gran amplitud térmica–; la analogía con economías modernas sustentadas en la cría de ganado con complemento de una agricultura a pequeña escala y la presencia de algunos recintos grandes circulares ubicados al interior de sitios residenciales que fueron interpretados como corrales (Raffino 1977).

Sobre las líneas de evidencia que sustentaron al este modelo de base pastoril, algunas de ellas, como por ejemplo, la mayor representación de los conjuntos arqueofaunísticos en contraposición a la escasa presencia de restos arqueobotánicos e infraestructura para el cultivo, pueden ser consecuencia de la mejor conservación de los primeros, así como también, de factores postdepositacionales que afectaron la preservación y visibilidad de estructuras agrícolas. Por tal motivo pensamos, se torna difícil determinar el aporte relativo que pudo tener la actividad pastoril en las economías de las comunidades analizadas, respecto de la agrícolas y extractivas. Sin embargo, el pastoreo de camélidos se encuentra bien documentado. Basándonos en la información mencionada, su aporte debió ser significativo en la economía de estas comunidades, y como desarrollaremos en los siguientes párrafos, jugó un importante rol en la manera en que las mismas explotaron y estructuraron el espacio regional.

Espacialmente, el modelo económico evaluado se traducía en la existencia de sitios aldeanos, localizados preferentemente en fondos de valle y en asociación con campos agrícolas, estepas de pastoreo y áreas de caza. Se mencionaba al respecto, que: “Cada aldea del Formativo Inferior, en su momento de ocupación, podía ser autosuficiente y de vida económica independiente, dueña de sus espacios vitales para la vivienda, las prácticas del pastoreo de llamas, la agricultura y sus cotos de caza.” (Raffino 1977:282). Además, contemplaba la posibilidad de “migraciones” alternadas entre sitios aldeanos o desprendimientos de segmentos de la población hacia ambientes análogos, las que habrían tenido como objetivo minimizar la sobreexplotación de los suelos y favorecer la renovación de recursos en un contexto productivo de tipo extensivo (Raffino 1977:280-281). Se entiende por ambientes análogos a las áreas de fondo de valle, ricas en forrajes y aptas para el desarrollo de prácticas agrícolas extensivas, donde hasta el momento habían sido registradas de forma exclusiva las instalaciones formativas. No obstante, el modelo no menciona la existencia de instalaciones formal y funcionalmente diferentes integradas en este sistema migratorio, básicamente porque el registro con el que se contaba en aquel momento se conformaba exclusivamente por sitios aldeanos.

Los sitios Tres Cruces II y Las Cuevas V responden satisfactoriamente al patrón de organización espacial aldeano planteado a partir de lo observado en Las Cuevas, La Mina, La Encrucijada, Las Capillas, Potrero Grande y Cerro El Dique, y que da sustento a la idea de una economía autosuficiente. Todos ellos poseen entornos que favorecen el control y la explotación de territorios productivos con recursos diversificados, aptos para el desarrollo de prácticas agrícolas y pastoriles extensivas (De Feo 2010). Que asimismo, esta oferta variada de recursos disponibles en radios cercanos a los sitios también involucra el aprovisionamiento de maderas para construcciones y de fibras vegetales usadas en la cestería. Lo mismo podemos afirmar respecto de los materiales líticos que han sido utilizados como materias primas para

la construcción (esquistos, ignimbritas y basaltos) y para la talla de instrumentos (basaltos, cuarzos, cuarcitas y areniscas silicificadas), a excepción de la obsidiana sobre la que volveré más adelante.

Si bien en todos estos casos parecen estar dadas las condiciones para que el modelo de aldeas económicamente autosuficientes haya podido desarrollarse tal cual fue propuesto originalmente, la información presentada aquí permite vislumbrar una situación un tanto más compleja. Esta mayor complejidad está dada por la presencia de sitios que presentan una gran variabilidad formal y funcional y que, por otra parte, no pueden ser explicados independientemente unos de otros.

En las últimas décadas diversos trabajos han abordado el estudio de las comunidades prehistóricas andinas, en particular aquellas con un importante aporte proveniente del pastoreo de camélidos en sus economías, desde perspectivas que enfatizan su carácter móvil (Olivera 1988, 1991; Haber 1992; Nielsen *et al.* 2000; Nielsen 2001; Escola *et al.* 2005 citado en López Campeny 2010; Korstanje 2007). Los modelos propuestos para estas sociedades, en particular para aquellas formativas, plantean un grado importante de movilidad, la que habría estado condicionada por los ciclos de trashumancia propios de la actividad pastoril, y que habría permitido la explotación de microambientes con recursos económicos complementarios o con diferente disponibilidad estacional. Esta estrategia económica tendría como correlato material un registro caracterizado por la presencia de sitios funcionalmente diferentes (Olivera 1988, 1991). Esto último implica la presencia de bases residenciales o aldeas de carácter permanente o semipermanente, ubicadas en sectores aptos para la explotación agrícola-pastoril, como fondos de cuenca y quebradas protegidas, desde las cuales algunos de sus habitantes se habrían desplazado estacionalmente hacia otros espacios relacionados principalmente con el desarrollo de la caza y el pastoreo, y cuyos sitios se caracterizarían por una baja densidad ocupacional y un uso recurrente a través del tiempo. Contemplan además, la presencia de otros sitios como canteras, talleres, etc., también vinculados a la explotación de recursos específicos (Olivera 1988, 1991).

En trabajos previos (De Feo y Ferraiuolo 2007; De Feo 2010) hemos sugerido que los sitios con manifestaciones rupestres registrados en el área pueden ser considerados indicadores del desarrollo de actividades pastoriles con una alta cuota de movilidad. Sus características de emplazamiento –próximos a áreas de alta concentración de recursos forrajeros o senderos que conducen hacia estos–, su disposición en el terreno marcando senderos o recorridos, la amplia mayoría de motivos de camélidos con cánones que representan animales domésticos, y la ausencia de sectores habitacionales cercanos, nos dan pautas para proponer que los conjuntos rupestres pudieron funcionar como dispositivos materiales y conceptuales, organizando la circulación y delimitando espacios productivos en el marco del desarrollo de actividades pastoriles.

Por otro lado, si bien las investigaciones en Corte Blanco poseen un carácter bastante preliminar, se ha dejado planteado anteriormente (De Feo 2013) que este sitio podría haber funcionado como un puesto de altura, vinculado con el aprovechamiento pastoril de los recursos disponibles en la vega cercana. A diferencia de lo que se observa en sitios aldeanos, en Corte Blanco la proximidad con los suelos de fondo de valle no parecen haber constituido un factor determinante en su emplazamiento, si bien no se halla desvinculado enteramente de estas áreas. En cambio, se presenta más cercano a una vega de altura que ofrece agua y forrajes de extensión limitada, aunque de disponibilidad anual. En cuanto al emplazamiento

se observa, además, que el sitio está ubicado en un corredor natural que conduce hacia las vegas de altura del Nevado de Acay. Por otra parte, la baja densidad artefactual y arquitectónica sugieren el uso poco intensivo del sitio, aunque el trabajo invertido en las construcciones puede ser tomado como un indicio de ocupación recurrente. Al momento se han localizado en los alrededores de esta vega grandes estructuras, que posiblemente se traten de corrales, pero no disponemos de evidencias que permitan la asignación cronológica temprana de estos conjuntos.

Otro indicador que apunta hacia esta funcionalidad es la presencia, en las inmediaciones de Corte Blanco, de sitios con manifestaciones rupestres. Meninato (2008) menciona en un área cercana tres conjuntos con grabados, El Gordo, La Covacha y Cortadera, que la autora vincula al pastoreo, basándose en la representación mayoritaria de camélidos, su asociación espacial con pastizales de altura y caminos de mula, y la ausencia de elementos diagnósticos del tráfico caravanero, tales como camélidos con carga y/o la existencia de estructuras arquitectónicas vinculadas funcionalmente a este último, como paskanas, apachetas, lugares de integración comunitaria, entre otros. Asimismo, la presencia de motivos mascariformes y figuras humanas geometrizadas u “hombres cigarro” en el sitio La Covacha sustentan la asignación cronológica, de al menos parte del conjunto, al Período Formativo.

La Elvira, por su parte, posee una situación de emplazamiento muy similar a la registrada en Corte Blanco, alejado respecto de los fondos de valle y cursos de agua, pero a diferencia de este último, su arquitectura es sumamente expeditiva. El material arqueológico no es abundante en recolecciones de superficie y los sondeos realizados resultaron estériles. Basándonos exclusivamente en su localización y baja presencia de material cultural pensamos que el sitio pudo tener alguna función en el contexto del pastoreo de camélidos, considerando además que el mismo se encuentra en un paso natural que lleva hacia un conjunto de vegas localizadas al norte. Posibilidad que deberá ser explorada en el futuro con mayores argumentos.

El sitio Picadero, muy cercano a Las Cuevas V, se encuentra asociado espacialmente a suelos de alta productividad pero, a pesar de ello, sus características arquitectónicas y sus conjuntos materiales no se condicen con una ocupación permanente. No posee estructuras de tipo habitacional, sólo una acumulación de piedras formando un pequeño escondrijo. Fragmentos cerámicos recuperados en superficie fueron diagnósticos para determinar la cronología temprana de la ocupación, aunque en el conjunto recuperado son mayoría los desechos de talla lítica y algunos instrumentos con formatización sumaria. La información documentada señala que en el sitio se habrían llevado a cabo mayormente tareas de formatización de instrumentos sobre basalto, de carácter bastante expeditivo y de tamaño mediano-grande a grande. Instrumental de este tipo es abundante en recolecciones superficiales de Las Cuevas V, no obstante, es poco frecuente en las estructuras de tipo domésticas, donde en cambio, predomina la formatización, uso y descarte de instrumentos manufacturados sobre obsidiana como vimos anteriormente. Es decir, que en Picadero LC se llevó a cabo la manufactura de artefactos cuyo uso, manufactura y descarte, ocurre en baja frecuencia en las estructuras de tipo domésticas excavadas en Las Cuevas V. Lo mismo podría plantearse para los desechos de granito, posiblemente vinculados a la manufactura de manos de moler, documentadas en excavación y recolección de superficie de Las Cuevas V, aunque en el último están prácticamente ausentes los desechos de este material. En lo que respecta a la obsidiana, la segunda materia prima representada en Picadero, los tamaños de los desechos de talla pequeños y muy pequeños, así como la escasa frecuencia de corteza señalan mayormente la realización

de tareas de regularización y mantenimiento de instrumentos, en tanto que en Las Cuevas V parece serlo la formatización de instrumentos (De Feo 2010, 2011a). En síntesis, el análisis conjunto de los materiales líticos de ambos sitios sugiere que en Picadero las Cuevas se desarrollaron diferentes instancias del proceso de producción lítica respecto de las observadas en Las Cuevas V, aunque de carácter complementario.

Sobre Alero El Dique, el escaso reparo que este ofrece, la ausencia de estructuras arquitectónicas asociadas, la baja densidad de artefactos y las características de los conjuntos líticos –compuestos mayormente por desechos o lascas retocadas de manera sumaria– a lo que se agrega la lejanía de cursos de agua de régimen anual, sugieren una ocupación de tipo no permanente. Prospecciones realizadas en los alrededores permitieron observar a escasos metros del alero un área con alta concentración de basalto en forma de guijarros, macroscópicamente muy similares a los registrados en el alero. Además, piezas semejantes a las recolectadas en Alero el Dique, como hicimos referencia, son frecuentes en los conjuntos de superficie de Cerro El Dique y Potrero Grande. Esto nos lleva a pensar que el sitio pudo estar vinculado con el aprovisionamiento, extracción de formas base de basalto y formatización de instrumentos escasamente elaborados. Asimismo, es poco probable alguna función vinculada con el pastoreo de camélidos o la caza, dado el bajo porcentaje de suelos de mayor potencial económico (vegas, fondos fértiles de valle, lomadas bajas) en el entorno cercano al sitio o de corredores que conduzcan hacia estos.

En síntesis, sugerimos que algunos de los sitios estudiados podrían haber funcionado de manera complementaria con los sitios aldeanos, permitiendo la explotación de recursos alternativos o la ampliación de sus áreas productivas, y que tal estrategia habría requerido de un grado importante de movilidad por parte de estas poblaciones, o al menos de algunos segmentos de ellas, tal como ha sido planteado para otras comunidades pastoriles formativas de ambientes altoandinos (Olivera 1988, 1991).

Este nuevo panorama que se presenta nos lleva a repensar la autosuficiencia económica en términos de sitios aldeanos ocupados simultánea o alternativamente, que harían uso de su espacio y recursos circundantes, así como también habrían incorporado sectores más alejados, cuya explotación se habría efectivizado a partir del establecimiento de nuevas instalaciones, en algunos casos con características formales y funcionales bastante diferentes. Por lo que no se trataría exclusivamente de “aldeas” reproduciendo un idéntico modelo de localización como se planteara originalmente.

Desconocemos sin embargo, de qué manera estas relaciones ocurrieron en una escala temporal acotada (años, meses). Apoyándonos en el supuesto de una economía con un aporte importante proveniente del pastoreo de camélidos, y en la estacionalidad de los recursos forrajeros, esto es, buenas pasturas en los fondos de valle durante la temporada estival aunque de menor rendimiento invernal y la reserva anual de forrajes en vegas de altura, sería plausible pensar en una ocupación estacional de por ejemplo, Corte Blanco y las vegas de altura a las que conducen los conjuntos rupestres de La Damiana I, II y III. No obstante, el conocimiento que poseemos de estos sitios es de carácter bastante preliminar como para determinar de forma cierta la temporalidad de las prácticas o, en palabras de Gregory (1994:116), el “esquema geográfico-temporal” dentro del cual se desarrollaron estas actividades.

Otro tipo de información nos permite acercarnos a la manera en que se articularon diferentes espacios en una escala regional y macrorregional. Se trata de bienes de uso y

consumo de procedencia foránea. Por ejemplo, hemos constatado el consumo de aves propias de ambientes lagunares (*Anatidae indet.*) en el sitio Las Cuevas V (De Feo 2010), las cuales hasta hace poco tiempo sólo habían sido documentadas en los sitios Cerro El Dique y Potrero Grande, próximos a tales espacios (Raffino *et al.* 1977). Hábitats propicios para estos ejemplares se hallan a una distancia mayor a los 45 km de Las Cuevas V, en las Lagunas del Toro o en cuencas endorreicas ubicada en quebradas altas del Nevado de Acay, localizadas a similar distancia. También entre los grabados rupestres de La Damiana I se documentan motivos cuyas características morfológicas permiten reconocer aves de ambientes acuáticos. Todo esto es indicativo de una gran movilidad e interacción entre ambientes y sitios; lo cual refuerza lo ya planteado por Raffino (1977), en lo que respecta al carácter abierto de los sistemas culturales formativos de la Quebrada del Toro, evidenciado en la presencia de varios indicadores arqueológicos originarios de ámbitos aledaños, principalmente, aspectos formales de la arquitectura y rasgos morfo-estilísticos de la cerámica.

Sobre esto último, tradicionalmente se ha resaltado la dimensión no utilitaria de los intercambios macrorregionales, cuya explicación ha girado en torno a ciertos bienes de uso y circulación restringida. Más recientemente se ha reconocido que dichas interacciones cumplieron además, un rol importante para la estructuración y reproducción social, política y económica de las sociedades (Aschero 2007; Núñez 2007). En efecto, las obsidias recuperadas en los contextos presentados son demostración de la importancia que debieron tener estas interacciones macrorregionales en las economías de las comunidades formativas de la Quebrada del Toro. Si bien algunos investigadores han minimizado el papel de las obsidias como bienes de subsistencia (Haber 2007), los conjuntos líticos documentados por nosotros están señalando una fuerte dependencia hacia esta materia prima alóctona, hecho que se desprende de la alta representación que posee la obsidiana en los contextos formativos estudiados. Los análisis de fluorescencia de rayos X que hemos realizado, junto a otros previamente publicados (Yacobaccio *et al.* 2002) indican un rango de distancia hasta la fuente de origen de estos recursos entre los 70 y 250 km (Álvarez Soncini y De Feo 2010).

PALABRAS FINALES

Pensamos que la información presentada aporta una serie de elementos que permiten discutir los modelos previamente propuestos para explicar la manera en que las sociedades formativas de la Quebrada del Toro estructuraron y explotaron su entorno. En muchos casos se requiere aún de fechados que permitan afinar la cronología de las distintas ocupaciones, así como de otras líneas de evidencia que sustenten algunas de las hipótesis propuestas.

Conscientes de tales limitaciones, consideramos que la principal contribución de este trabajo radica en redireccionar la mirada más allá de los límites de la aldea y desde allí construir nuevos escenarios. Escenarios más complejos, conformados por sitios con características estructurales diferentes, integrados social y económicamente en esquemas espaciales que comprenden aquellos paisajes cotidianos, así como otros lejanos, que se extienden más allá de la experiencia diaria de las personas, aunque se materializan en ella a partir de ciertos bienes.

Claro está que esta perspectiva no es inédita, sino que pretende estar en sintonía con una tendencia que puede rastrearse en un importante número de investigaciones (Olivera 1991;

Nielsen 2001; Göbel 2002; Korstanje 2007; López Campeny 2010; por mencionar algunos ejemplos), que buscan dar cuenta del dinamismo inherente a las sociedades tempranas de ambientes altoandinos o de borde de puna, que poseen un fuerte componente pastoril en sus economías. Esta dinámica se ve materializada en una amplia variedad de sitios, espacios y recursos aprovechados y conjuga un fuerte grado de sedentarismo, con un importante componente de movilidad. El carácter dinámico deviene además de configuraciones espaciales que recurren a múltiples escalas (micro y macrorregionales), en la que distintos mecanismos económicos, políticos y rituales son puestos en juego. Donde la estructuración del tiempo también es un factor que da forma a estas configuraciones, aunque por el momento, esta última variable requiere ser explorada con mayor profundidad.

AGRADECIMIENTOS

Estas investigaciones fueron financiadas por una beca Doctoral otorgada por el CONICET, dirigida por R. Raffino y por diversos subsidios de la UNLP. Deseo agradecer a todas las personas que con su colaboración y esfuerzo hicieron posibles los distintos trabajos de campo. A Mario Brizuela, Irene Meninato y Christian Vitry. A los alumnos Ma. Celina Álvarez Soncini, Lorena Ferraiuolo, Ignacio Liggera, María Pérez, Giovanna Salazar Siciliano y Fernanda Day. A Diego Gobbo por la edición de las imágenes. A V. Lema y A. Capparelli por la determinación de las especies vegetales. M. Glascock por los análisis de FRX. A las autoridades de la Dirección de Patrimonio y Museo de Antropología de Salta, especialmente a Mirta Santoni. A la gente querida del Toro. Finalmente, agradecer a los dos evaluadores anónimos y editores cuyos comentarios y sugerencias contribuyeron a mejorar el manuscrito presentado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuto, F., H. Muscio y J. Nastri
1993 Un acercamiento a la arqueología de la puna salteña. *Palimpsesto* 3:93-107.
1994 Investigación arqueológica en la cuenca del Río San Antonio de los Cobres. En *Los primeros pasos*, compilado por D. Olivera y J. Radovich, pp. 25-33. Buenos Aires.
- Álvarez Soncini, M. C. y M. E. De Feo
2010 Obsidianas en contextos tempranos de la Quebrada del Toro: Análisis tecno-morfológico e identificación de fuentes de aprovisionamiento en los sitios Las Cuevas I y V. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I, pp. 19-24. Mendoza.
- Aschero, C.
1988 Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales. Un encuadre arqueológico. En *Arqueología contemporánea Argentina: actualidad y perspectivas*, editado por H. Yacobaccio, pp.109-145. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires.
2007 Iconos, huancas y complejidad en la Puna Sur argentina. En *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur Andino*, editado por A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 135-165. Brujas. Córdoba.
- Aschero, C. y M. A. Korstanje
1996 *Sobre Figuraciones humanas, producción y símbolos. Aspectos del arte rupestre argentino*. Vol. XXV Aniversario del Museo Arqueológico "Dr. Eduardo Casanova", pp. 13-31. Instituto Interdisciplinario Tilcara (UBA) Tilcara, Jujuy.
- Aschero, C., M. M. Podestá y L. García
1991 Pinturas rupestres y asentamientos cerámicos tempranos en la Puna Argentina. *Arqueología* 1:9-49.
- Berberiánn, E. y A. Nielsen
1988 Sistemas de asentamiento prehispánicos en la etapa formativa del Valle de Tafí. En *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el valle de Tafí, Córdoba*, editado por E. Berberian, pp. 21-51. Comechingonia. Córdoba.
- Cigliano, E., R. Raffino y H. Calandra
1972 Nuevos aportes para el conocimiento de las entidades alfareras más tempranas del noroeste argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N.S. Tomo VI:225-236.
1976 La aldea Formativa de Las Cuevas (Provincia de Salta). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. N.S. Vol. X:73-130.
- Cuerda, A.
1973 Caracteres geológicos del Yacimiento arqueológico de Tastil y alrededores. En *Tastil: una ciudad preincaica argentina*, editado por E. Cigliano, pp. 46-62. Cabargón. Buenos Aires.

Cussi, D.

- 1994 *Estudio geológico minero del Grupo Minero La Quesera, Depto. Rosario de Lerma.* Tesis Profesional Escuela de Geología no publicada, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Salta.

De Feo, M. E.

- 2010 Organización y uso del espacio durante el Período Formativo en la Quebrada del Toro (Pcia. de Salta). Tesis Doctoral no publicada, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad de La Plata.
- 2011a Arqueología de la Quebrada de Las Cuevas (Salta, Argentina). Treinta años después: excavaciones en el sitio Formativo Las Cuevas V. *Revista del Museo de Antropología de Córdoba* 4:99-112.
- 2013 Un Puesto de Pastoreo Formativo en la Quebrada de Tastil, Salta, Argentina. *Revista Cuadernos* N° 43, pp. 103-118. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu.

De Feo, M. E. y L. Ferrauilo

- 2007 Grabados rupestres en el borde de Puna: sitio La Damián (Quebrada de Incahuasi, Salta). *La Zaranda de Ideas* 3:41-56.

Delfino, D., V. Espiro y A. Díaz

- 2010 Las pircas, los límites y sus entornos. Nuevas evidencias de la aldea arqueológica Laguna Blanca. *Actas del XVII Congreso nacional de Arqueología Argentina*, Tomo IV, pp. 1667-1672.

De Nigris, M. y G. Mengoni Goñalons

- 2004 El guanaco como fuente de carne y grasas en Patagonia. En *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, editado por T. Civalero, P. Fernández y A. G. Guráieb, pp. 537-544. INAPL, Buenos Aires.

Dougherty, B.

- 1974 Análisis de la variación medioambiental en la subregión arqueológica de San Francisco (Región de las Selvas Occidentales- Subárea del Noroeste Argentino). *Ernia* 20:1-11.

Escola, P.

- 1991 Puntas de proyectil de contextos formativos: acercamiento tecno-tipológico a través de cuatro casos de análisis. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Museo Nacional de Historia Natural* (1988). Tomo II:175-184. Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.

Fernández, J.

- 1988-89 Ocupaciones alfareras (2860 ± 160 años A.P.) en la Cueva de Cristóbal, Puna de Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVII, 2 (NS):139-178.

Fernández Distel, A.

1998 *Arqueología del Formativo en la Puna Jujeña, 1800 a.c. 650 d.c.* Colección Maneken, Buenos Aires.

Göbel, B.

2002 La arquitectura del pastoreo: uso de espacio y sistema de asentamiento en la puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños* 23:53-76.

González, A. R.

1977 *Arte precolombino de la Argentina. Una Introducción a su desarrollo cultural.* Filmeldiciones Valero. Buenos Aires.

González A.R. y J. Pérez

1966 El área andina meridional. *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, I:241-265. Sevilla.

Gregory, D.

1978 *Ideology, science and human geography.* Hutchinson, London.

1994 *Geographical imaginations.* Blackwell, Oxford.

Gundermann, H.

1984 Ganadería aymara, ecología y forrajes: evaluación regional de una actividad productiva andina. *Chungara* 12:99-124.

Haber, A.

1992 Pastores y pasturas. Recursos forrajeros en Antofagasta de la Sierra (Catamarca), en relación a la ocupación formativa. *Shincal* 2:15-23.

Haber, A.

2007 Comentarios Marginales. En *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, Interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, editado por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobacio, pp. 59-72. Buenos Aires.

Ingold, T.

1993 The temporality of the landscape. *World Archaeology* 25 (2):152-174.

Korstanje, M. A.

2007 Territorios campesinos: Producción, circulación y consumo en los Valles Altos. En *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur Andino*, editado por A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, A.M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 191-223. Brujas. Córdoba.

Lanza, M.

1996 Grabados Rupestres en el Valle Calchaquí: avances y perspectivas. *Chungara* 28:223-239.

López Campeny, S.

2010 De un hogar en la puna...Relatos de idas y vueltas. En *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*, editado por M. Albeck, M. C. Scattolin y M. A. Korstanje, pp. 215-242. EdiUnju, Jujuy.

Lorandi, A. M.

1966 El arte rupestre del Noroeste argentino (Área del norte de La Rioja y sur y centro de Catamarca). *Dédalo. Revista de Arte e Arqueología. Museu de Arte e Arqueología II*, 4:15-171.

Meninato, I.

2008 *El arte rupestre de Tastil. Estudio reinterpretativo*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.

Merlino, R. y M. A. Rabey

1978 El ciclo agrario-ritual en la Puna Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 12 (2):47-70.

Munizaga, C.

1963 Tipos cerámicos del sitio Coyo en la Región de San Pedro de Atacama. *Anales de la Universidad del Norte*:99-130.

Muscio, H.

2006 Aproximación evolutiva a la complejidad y el orden social temprano a través del estudio de representaciones rupestres de la Quebrada de Matancillas (Puna argentina). *Estudios Atacameños* N° 31:9-30.

Nielsen, A.

2001 Ocupaciones formativas en el Altiplano de Lípez-Potosí, Bolivia. *Textos Antropológicos* 13 (1-2):256-285.

Nielsen, A., M. Vázquez, J. Avalos y C. Angiorama

2000 Prospecciones arqueológicas en la Reserva Eduardo Avaroa (sud Lípez, depto. Potosí, Bolivia). *Textos Antropológicos* 11:89-131.

Núñez, L.

2007 Reflexiones sobre el tráfico de caravanas y complementariedad circumpuneña. En *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur Andino*, editado por A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 33-57. Brujas. Córdoba.

Núñez Regueiro, V.

1974 Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5:169-190.

Olivera, D.

- 1988 La opción productiva: apuntes para el análisis de sistemas adaptativos del Período Formativo del NOA. *Actas IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Simposios*, pp. 83-101. Buenos Aires.
- 1991 Tecnologías y Estrategias de Adaptación en el Formativo (Agroalfarero Temprano) de la Puna meridional Argentina. Un caso de estudio: Antofagasta de la Sierra (Pcia. De Catamarca R.A.). Tesis Doctoral no publicada, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad de La Plata.

Olivera, D. y M. M. Podestá

- 1993 Los recursos del arte: Arte rupestre y sistemas de asentamiento- subsistencia formativos en la Puna meridional argentina. *Arqueología* 3:93-141.

Podestá, M. M.

- 1986-87 Arte rupestre en asentamientos cazadores-recolectores y agroalfareros en la Puna sur argentina: Antofagasta de la Sierra, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XVII (1), (Ns):241-263.

Raffino, R.

- 1977 Las aldeas del Formativo inferior en la Quebrada del Toro, (Pcia. de Salta. Argentina). *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, II:253-299.
- 1988 *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Ed. TEA Buenos Aires.

Raffino, R. y J. Togo

- 1970 El yacimiento arqueológico de Cerro El Dique. Quebrada del Toro. Nota Preliminar. *Revista Itá Aripí*, Departamento de Antropología y Folklore 1,1:5-9.

Raffino, R., E. Tonni y A. Cione

- 1977 Recursos alimentarios y economía en la Región de la Quebrada del Toro, Provincia de Salta, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Vol. XI:9-30.

Ringuelet, R.

- 1961 Rasgos fundamentales de la zoogeografía de la Argentina. *Physis*, 22.

Scattolin, M. C.

- 2010 La organización del hábitat precalchaquí (500 a.C. - 1000 d.C.). En *El hábitat prehispánico*, editado por M. Albeck, M. C. Scattolin y M. A. Korstanje, pp. 13-51. EdiUnju, Jujuy.

Soja, E.

- 1989 *Postmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Verso, Londres.

Stuiver, M. y P. Reimer

1986 A computer program for radiocarbon age calibration. *Radiocarbon* 28:1022-1030.

Tarragó, M.

1974 Aspectos ecológicos y poblamiento prehispánico en el Valle Calchaquí, Provincia de Salta, Argentina. *Revista del Instituto de Antropología* N° V:195-216.

1980 Los asentamientos aldeanos tempranos en el sector septentrional del valle Calchaquí y el desarrollo agrícola posterior. *Estudios Arqueológicos* 5:29-53.

1996 El Formativo en el Noroeste Argentino y el Alto Valle Calchaquí. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología (11ra. parte)*. Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza). Tomo XXIII (1/4):103-119. San Rafael.

Tonni, E. y J. Laza

1976 Paleontozoología del área de la Quebrada del Toro. *Relaciones* X:131-140.

Vilela, C.

1956 *Descripción geológica de la Hoja 7d Rosario de Lerma, (Salta)*. Carta Geológica económica de la República Argentina. Escala 1:200.000. Dirección General de Minas, Geología e Hidrología de la República Argentina. Boletín 84.

Vivante, A. y N. Palma

1966 Habitaciones pozo y semipozo con paredes de guano en la puna argentina. *Revista del Museo de La Plata* (NS) Sección de Antropología, Tomo VI:17-43.

Wiley, G. y P. Phillips

1958 *Method and theory in American archaeology*. University of Chicago Press, Chicago.

Yacobaccio, H. y C. Madero

1994 Etnoarqueología de Pastores Surandinos: una herramienta para conocer el registro arqueológico. *Jornadas de Arqueología e Interdisciplina*:203-236.

Yacobaccio, H., P. Escola, M. Lazzari y F. Pereyra

2002 Long-Distance Obsidian Traffic in Northwestern Argentina. En *Geochemical Evidence for Long-Distance Exchange*. Scientific Archaeology for the Third Millenium, editado por M. Glascock, pp. 167- 203. Bergin & Garvey, Westport.

